

HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA

Apuntes para
un estudio
médico-topográfico
de la Comarca

POR
RAFAEL
MAZUECOS

La calle de Toledo

Por libérrima elección de Elvira Samper, nos encontramos nuevamente con el aneurón de entrada de esa calle espléndida que es la de Toledo, en Alcázar de San Juan. Y con la casa de mi nacimiento, que ahora me plantea una duda intrigante por haber visto a mi padre inscrito en la calle del Santo para unas elecciones.

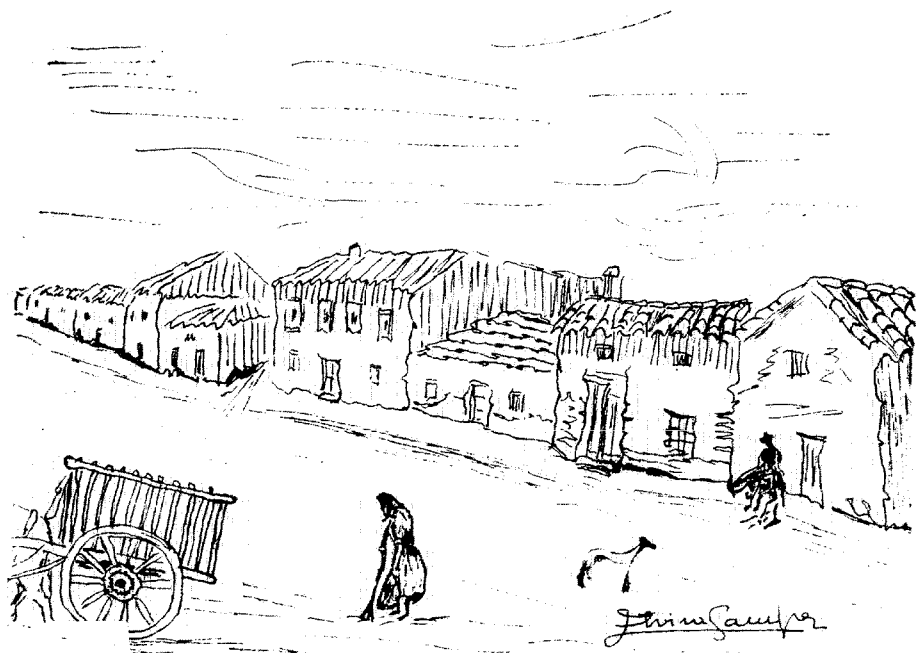
Jamás he oído nada de eso. La casa era de su propiedad y no sé si la ocuparía su padre antes de subirse a la calle Ancha, porque los hijos del abuelo Facó se quedaron todos alrededor de él, cuya gran casa ocupaba el frente del medio-día del Arenal.

Con arreglo a nuestras maneras pudieron escribir que vivía en el Santo, porque vivir en él, como vivir en la Puerta Cervera, hacia la Cruz Verde o por la Plaza, no implica para nosotros estar domiciliado estrictamente en las calles de esos nombres, sino en cualquiera de las que lo rodean.

Tendré que comprobarlo.

La interpretación es fiel. La mujer que se adelanta de su puerta para recoger los moñigos de las yuntas que cruzan, típica. El hombre del borrico, por las trazas y el sombrero, pudiera ser mi padre que llega de la Altomira, y el galgo, de Lázaro Lagos o de los del tío Ezequiel que los solían tener de carrera y nueve-cillos.

La calle, inmensa, solitaria y silenciosa, se pierde en la lejanía de un horizonte infinito.



FASCICULO
XXIII